

## **I married a radiologist - Me casé con un radiólogo**

Linda R. Mirvis

<http://appliedradiology.com/articles/guest-editorial-i-married-a-radiologist>

Estas líneas servirán sobre todo para tocar la fibra sensible de los radiólogos, o radiólogas, que nos lean, pero quizá deberían también compartirlas con sus parejas o allegados, que seguramente confirmarán su validez y se alegrarán al darse cuenta de que no son los únicos a quienes les pasa.

Como ocurre seguramente con cualquier especialidad médica, las esposas de los radiólogos tenemos que aceptar los largos e imprevisibles horarios que conlleva su profesión, y nos hemos acostumbrado también a sus charlas sobre el trabajo en ambientes informales, con su peculiar lenguaje. La mayoría podríamos solicitar una especie de título de medicina honorífico o de oyente, por nuestra familiaridad con la jerga anatómica. Para algunas, la descripción de cómo se ve en una radiografía un lapicero saliendo de la órbita de alguien empieza a ser ya incluso un poco aburrida. Y hablando de encuentros sociales, incluso en ausencia de nuestros maridos hemos aprendido a aclarar automáticamente lo de su profesión. Ojalá me diesen un dólar por cada vez que he explicado que es el técnico quien hace los estudios y el radiólogo el que los interpreta, aunque no estoy muy convencida de que mis conocidos hayan acabado de captar del todo la idea.

Estar casada con un radiólogo puede tener ciertamente sus ventajas. Con frecuencia tienen congresos en sitios bonitos y, cuando nos llevan de acompañantes, se convierten en unas estupendas vacaciones. Pero la verdad, ¿a quién le apetece ir a Chicago a finales de noviembre?. Así que cuando decidimos no ir a la RSNA, ellos tienen cada año la excusa perfecta para volver de visita a casa de los parientes y terminar con las sobras del pavo de Acción de Gracias.

Es posible que no todo el mundo haya experimentado lo siguiente, pero, viendo la televisión o una película con vuestra media naranja, ¿hay alguna vez que no diga que las radiografías están colgadas cabeza abajo o al revés? Me maravilla el hecho de que ni una sola vez terminen en la posición correcta, aunque sea por casualidad. Y luego tenemos la típica situación, viajando en avión por ejemplo, cuando surge la fatídica pregunta, '¿hay algún médico en la sala?', y ellos se enfrentan a un ancestral dilema: ¿los radiólogos también cuentan?. ¿Deben esperar a ver si aparece algún 'clínico' antes de dar un paso al frente, o preguntar tal vez a la azafata si hay TAC multicorte y RM de alto campo a bordo, antes de comprometerse?

Los radiólogos parecen ver el mundo a su manera. Cualquiera que les haya visto conduciendo, sabe que tienen un problema para diferenciar derecha e izquierda. Tal vez se han acostumbrado tanto a ver imágenes con la izquierda del paciente a su derecha, que han perdido la capacidad de ver la realidad desde detrás de un volante. Pueden mostrar una impresionante creatividad viendo formas familiares en cosas que los demás encontramos amorfas. Mi marido señala a veces animales u objetos inanimados en nubes que a mí solo me parecen nubes. Me cuenta que a menudo ve animales, gente, etc, en el contenido del colon o del estómago cuando interpreta estudios de TC, y eso me preocupa.

También está el problema del Scrabble. Durante años, él siempre conseguía las letras S, las de mayor valor y los comodines cuando las poníamos boca abajo para elegir. Ahora que las metemos en una bolsa oscura, el reparto parece más justo, así que todavía no la he forrado de plomo. Después de trabajar tantos años, esta gente adquiere realmente visión de rayos X. Por cierto, ya no necesito buscar en el diccionario todos los oscuros términos médicos que aparecían sobre el tablero.

Y por último, tenemos el capítulo (y lo digo con segundas, en casa de la bibliotecaria y el editor) de las revistas radiológicas por todos los sitios. Applied Radiology se mezcla con el AJR, Radiology y Medical Imaging en verdaderos montones por encima de mesitas y encimeras, y en el suelo de los baños. En definitiva, hay más de un peligro en estar casada con un radiólogo, sí, aunque me imagino que otras profesiones tendrán también su dosis de preocupaciones especiales. Después de todo, los radiólogos no están tan mal...

Linda R. Mirvis es bibliotecaria en la Albin O. Kuhn Library & Gallery de la Universidad de Maryland, en Baltimore, y editor administrativo de la revista Applied Radiology, de la que es editor jefe su esposo, Stuart E. Mirvis.

---

Traducción: J.T.